

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



20 céntimos
|||||

NORMA SHEARER

*La gentilísima actriz de Metro Goldwyn, que
atrae a todos los públicos con su solo nombre.
Protagonista de la deliciosa comedia
EL SEXO DÉBIL*

|||||
Año XVI - Núm. 808

6 de octubre de 1927
|||||

LA DIABLESA



Otra película
extraordinaria de
**SELECCIONES
CAPITOLIO**
para la temporada
1927-28
ARTE - LUJO - BELLEZA
Siempre lo mejor de lo mejor
MUY PRONTO...
ESTRENO

EL GRAN ÉXITO DE LA TEMPORADA
será la sentimental película

El negro que tenía el alma blanca

Versión cinematográfica de la emocionante novela de **Alberto Insua**

Obra, gloria de la cinematografía española,
interpretada por los geniales artistas

Raymundo Sarka y la bellísima **Conchita Piquer**

con Joaquín Carrasco y Valentín Parera

BENITO PEROJO

se revela en esta magnífica película como
un notabilísimo director cinematográfico

Edición **GOYA FILM** Exclusiva **JULIO-CÉSAR, S. A.**

Al margen de una campaña

Es más fácil criticar que obrar

Todos los ideales, todas las teorías, todos los sistemas han tenido sus detractores. No habla de ser menos el cooperativismo. Que, aunado, al fin, a concepción de ideas humanas, ha de tener defectos y éstos han de constituir el límite al que se dirijan los dardos lanzados por cuantos gustan el manejar de la crítica. Tal vez sea convenientemente esta línea no tanto para depurar defectos cuanto para perfeccionar la obra.

Bien es verdad que la eficacia del cooperativismo no aparece en toda su claridad. Su virtualidad es manifiesta y, no obstante, sus efectos no se nos presentan tan halagadores y convincentes que nos inclinen a engrasarlo las ideas cooperativistas. Más a pesar de tal entusiasmo por el ideal no nos pondríamos jamás al haber sido nosotros el tratarlo; que no es mejor extranjero el que aplica cataplasmas y ungüentos que el que con decisión y coherente manejo el bisturí. Y aunque lejos de tal el actuar de eludidos, pero aludiendo de buenos deseos, he de manifestar lo que a mí juicio, ha sido causa hasta ahora de los lentos avances del cooperativismo.

Hay como ayer y como hace cincuenta años (crecieron todas las cooperativas. Aquí en España, sujetas a un catolicismo que anticipa en vez de vivificar. Ya desde que unos cuantos individuos se proponen fundar una entidad de esta índole, empiezan por adquirir un ejemplar del reglamento de otra u otras cooperativas y sobre éste se culan el de la futura. No se tiran al trabajo, los organizadores, de documentarse en fuentes abundantes de ideas y orientaciones. No ansían obras nuevas, cosas modernas. No parece sino que para ellos el ideal es lo de menos. Y éste no es mal de unos cuantos: es mal de todos.

Nuestra persona intelectual que nos priva de forzar nuestro cerebro para emprender la marcha por el campo del raciocinio y de las ideas nos induce a conformarnos con copiar lo que ya tiene realidad viviente.

Lo que vemos que acontece en la masa vecina nos atrae, y, en ciertos casos, nos entran con tal fuerza que nos convertimos en saber cómo en serviles imitadores y, si notamos algún defecto, en indolentes juzgadores en vez de serenos críticos e inflexibles reprobadores.

Lo que vemos que hacen los que nos han precedido, lo adoptamos sin molestarnos en distinguir lo bueno al lo malo de la obra. Y es que, además, carecemos de valor crítico para hacer resaltar los defectos que observamos. No destacan entre los cooperativistas ningún elemento que refrese el nivel de todos juntos. El temor de pasar por innovadores a el temor al fracaso hace que no nos esforcemos por establecer nuevos jalones.

No obstante criticamos. Claro que es más fácil criticar que obrar. He ahí nuestro mérito y nuestra labor.

Es evidente que si entre los miles de cooperativistas hubiese algunos dos docenas que en vez de consumir sus energías en luchas intestinas y, al fin y al cabo, evictiles se preocupasen de estudiar el cooperativismo en su origen y en los precedentes utilizados, analizasen las ventajas a obtener de este sistema social y dedicasen todos sus esfuerzos a la propaganda hasta convencer a los más tibios, no hay duda de que aumentarían los adeptos.

Otra de las causas que, a mi juicio, retrasa los resultados efectivos del cooperativismo es el afán de fundar nuevas entidades en vez de engrasar las ya fundadas. Si las energías que se pierden para administrar diez cooperativas, por ejemplo, se dedicasen a una única parte, podrían los resultados dedicarse a otros proyectos y a estudiar las orientaciones modernas que tanto habrían de influir en la marcha progresiva de aquellas.

Pero a pesar de todo lo apuntado y de otras causas más que me oculto por no ser tal objeto, al escribir, el de originar en débil pedante, la virtualidad y la fuerza del cooperativismo es innegable. De él pueden salir copiosísimos frutos y provechosos resultados. Una pequeña parte de ello es que, pese a todos los defectos de origen y pese a todas las distorsiones que se lanzan contra el cooperativismo, éste sigue su marcha ascendente. Y ya no es sólo el campo del consumo, el del ahorro ni el de la construcción. Son otros campos, son otras ramas de la actividad humana las que notan ya la influencia de este ideal.

A propagarlo y a perfeccionarlo han de tender todos nuestros esfuerzos. Todos esos que ven solamente defectos, deben señalar los medios de hacerlos desaparecer. Una obra de índole tan compleja necesita del esfuerzo y abnegación de todos para su perfeccionamiento. Hay que tener en cuenta que hasta ahora casi todas las entidades cooperativas, las verdaderas cooperativas en su más genuina expresión, han sido fundadas y son sostenidas por personas de convicciones mercantiles muy elementales y que a veces poseen más en ellas el entusiasmo por el ideal y el socialismo que la fuerza de la realidad. Sin querer he escrito la palabra *mercantiles*. Parece que lo presiente y justifica de la palabra no se aclara con la espiritualidad de todo ideal. Sin embargo, no hemos de olvidar que para que el mutualismo dé sus más plácidos resultados es preciso saber *contar*, ya que una cooperativa debe vivir con vida propia. Y esto sólo se consigue obteniendo

el máximo resultado en las especificaciones a que se dedique. Cuanto mayores sean los beneficios tanto más podrán estar ser destinadas a fundar instituciones en pro de un asociado y con mayor independencia podrán vivir.

Una prueba, aunque muy insignificante, de lo que antecede, la tenemos en esas cooperativas que como si temiesen abordar de frente al colectivismo han introducido algunas modalidades de éste entre sus asociados. Pero a lo más lejos que han llegado es a la creación de un fondo para pensiones a la vejez o a la invalidez. Han sido pensiones modestas, modestísimas: pero al go es algo.

En Inglaterra, en Alemania, en Francia y en Bélgica, naciones donde el cooperativismo a echado más hondas raíces y donde las cooperativas acendran a algunos miles, se ha revelado en toda su plenitud la bondad de los resultados que de aquél pueden obtener y se ha llegado más lejos.

La potencialidad económica de algunas de ellas, en Inglaterra sobre todo, háse manifestado en toda su magnitud y así vemos que se han construido ferrocarriles algodoneros que se dedican a transportar productos de Australia y de los dominios ingleses, utilizando acortamientos de este modo, el trayecto que forzosamente han de sufrir determinados artículos por los puertos de transporte. Y se han edificado grandes almacenes en los cuales, y por personal mismo, se realiza la transformación de las mercancías con lo cual se reduce, asimismo, otra parte del costo. Aparte de que todo ello suprime los intermediarios y evita el acaparamiento que es motivo principal del aumento caprichoso de los precios de venta.

Y ahora cabe preguntar: ¿Es que en España no es posible alcanzar idénticos resultados? ¿Es que, antes, los españoles, a pesar de nuestro carácter individualista, no podemos conseguir lo que consiguen los extranjeros?

He aquí, pues, que se lanza al patenque una entidad inspirada en los ideales cooperativistas y alianza de los mejores deseos de adaptarse a las modernas corrientes y es obligación de todo cooperativista sumarse al número de los que, alegados y entusiastas, aspiran a que esta entidad sea algo grande, algo extraordinariamente maravilloso.

La modalidad que también hace más simple la obra es que así como hasta ahora todas las fundaciones de esta índole se ocupaban sólo en el consumo y pocas, muy pocas, en la producción, ésta se basa en esto último. La industria que para su desarrollo necesita un capital potente y sólido

(Continúa en la página dos)

SILUETAS

Joan Crawford

Una francesa y la americana. La gracia, la audacia y la elegancia, rebuñadas por la virgencía, la frescura y la agilidad de la vida nortea y g'raúfíca de Norteamérica.

Una mujercita cutera y larva una "Dancer" de Broadway, pero también una mujer de la rue de la Paix, refinada, femenina, y sobre todo bellísima.

Tal es Joan Crawford, francesa de nacimiento, realmente europea, y educada en la modernidad American, en donde las mujeres rivalizan, sin desdoro, con el género opuesto en casi todas las actividades humanas.

Ya quisea honrar el diágo de los mundos ojos de Joan Crawford. Un pequeño poema de la mundicia que está mejor las glorias del siglo que cualquier documento que pueda archivar se con las generaciones venideras.

Cuando posea los siglos, una vez descendientes tendré un material inapreciable de documentación en nuestras películas.

Toda nuestra vida, todas nuestras costumbres, todos nuestros hábitos, nuestros vicios y nuestras virtudes estarán registrados de una manera precisa. No será necesaria desentrañar textos indescifrables ni coordinar documentos incógnitos. Bastará tan sólo que se conserven las imágenes que hoy se proyectan en las pantallas.

Entonces, cuando un historiador concienzudo y escrupuloso, como lo son todas las que desfilan sus afanes y sus virgines a Clio, la musa del futuro y la indiferencia de la historia, puse su atención en esta Joan Crawford, de quien hoy se habla, hablará en ella todas las rasgos que dan carácter a nuestra época. Mujer siglo XX, principio de siglo, época post-guerra, es Joan Crawford. Mujer fuerte, atlética, enérgica, mujer que tiene algo de gerente de empresa financiera. Mujer con cuenta corriente y contabilidad propia, con agente propio de publicidad, y con un pequeño currículum por Wikipedia. Mujer vestida en París por cable y por radio-televisión. Pero sobre todo, mujer.

Femenina, delgada, espiritual y lista. Mujer para el amor y para los negocios. Con una sensibilidad de artista, un corazón de mujer y unos ojos profundos que fascinan.

Se advierte en ella la gran vencedora en lides del corazón. Como Helena, podría servir de pretexto para que dos grandes poderosas se destruyeran entre sí. Seguramente

la mayor ventaja que han tenido las grandes heroínas de la historia estriba en que sólo les pudo conservarse algo de su belleza en las descripciones tendenciosas de sus

historias del mundo les pudo sobrevivir. Pero cuántas esta película de mujeres bellas que luchan el cine, que viven por horas de nuestro tiempo.



JOAN CRAWFORD

contemporáneas, o en algún retrato más o menos favorecido por el artista.

O mucho me equivoque, o la Helena de Salina, Cleopatra, y la Pompadour, no debieron ser exactamente esas bellezas por quienes todos las tenemos, y cosa de dificultad que podría darse el caso de que nuestra mecánografía, nuestra portera, o la señorita que nos despacha las localidades del cine, no tengan nada que envidiar a estas soberanas amadas históricas, ante cuya fascinación, la

Ni siquiera puede alegarse que se trata de unas actrices modestas que no han influido sobre la historia en general, como pudieran hacerlo Ninón de Lenclos o Mme. Duharry, por ejemplo.

Afortunadamente para ellos y para la historia, una Mary Pickford, o una Mae Murray no se hayan unido al pedestal de ninguna corte ni en una su portera para nada unida al de ningún esclavismo social. Pero su influencia nada ambigua, es suficiente



en todos los comienzos buenos de las virgenes de todas las razas y de todos los países.

Aquí, está John Crawford, la de los inmensos ojos verdes y profundos, que sonríen llenos de luz y de origen. Tiene también su papel en la historia, y o mucho me equivoqué o su belleza soberana, inserta bien en una historia de bellezas históricas si ésta existe en realidad.

LUCIA LEONAR era una actriz nacida en Francia que se había distinguido en los teatros de Norteamérica como una maravillosa intérprete de dramas.

En Nueva York, estrenó una obra, «Los ojos inocentes», que obtuvo un gran éxito. Más tarde consiguió también mucho éxito con su creación de artista en «La representación ambulante».

Una noche Harry Haft, un director de Metrópolis, Goldwyn Mayer la «descubrió» para la cinematografía.

Por primera vez trabajó en «Sally, Irene y María», donde se reveló como una actriz de la pantalla, insubstituíble.

Lucia Leonar no estaba contenta con su nombre.

Ayudada por un periodista notable organizó un concurso para elegir un pseudónimo de trabajo, y en este concurso obtuvo el premio el pseudónimo «Lucia Crawford». Desde entonces utilizó este nombre que ha hecho ya fortuna con sus producciones «Las noches de París», «El rapinero» y «Sanctus de neón».

En las producciones de esta temporada, parece ser que John Crawford aparece en películas de la máxima importancia en las películas «Corazones emprensivos», «Bañarinos con taxímetros» y «Por la razón y el derecho» todas ellas películas de primera categoría que cuentan en la lista de las superproducciones Metro.

A. DE RICCI

Es más fácil criticar que obrar

(Continuación de la página uno)

no tiene más remedio que arrojarse al cooperativismo si quiere dar forma práctica a sus ideales.

Y si las cooperativas de consumo obtienen, aunque poco, algunos beneficios, es

de esperar que esta de producción los obtendrá abundantes, pero además de la clase de industria a que ha de dedicarse, la fuerza en manutención todavía en nuestro país, pero de resultados espléndidos e inenarrables según podemos ver en los países que como Norte América, Italia, Alemania, Francia y otros naciones han invadido nuestro mercado, adueñándose en absoluto del mismo, es indudable que de esta cantidad en formación saldrán abundantes beneficios morales y materiales para sus asociados.

El ideal, el patriotismo y la ocasión de demostrar al mundo que en España seremos para algo más que para fomentar profesiones exóticas o para dar vida a especuladores frívolos cuando no de un salvajismo deforme y envilecedor, exigen que nos alitemos decidida y resolutamente en las filas del cooperativismo y por consiguiente en las de esta entidad en formación.

J. PARDINILLA

(Las fotos que ilustran esta página pertenecen a Ballarinas con taxímetros.)



La enfermedad del Cine

Actualmente está atravesando la industria del film una crisis enorme, de ello ya nos hemos ocupado diferentes veces, pero a la vista del formidable artículo publicado por el "Moving Picture World" debido a la pluma de su famoso redactor-jefe Mr. Sargent, lo transcribimos íntegro para que nuestros lectores puedan conocer bien a fondo tan interesante trabajo

El reciente examen producido por el aumento de que los principales compañías productoras de este país habían decidido introducir considerables cambios en los hábitos de los artistas, del personal técnico y del contingente oficioso agrupados en el cine, pone de nuevo sobre el tapete de la actualidad el debatido problema de cuáles son las verdaderas condiciones de la industria cinematográfica en los Estados Unidos.

¿Es el cine una industria enferma, fundamentalmente aquejada de mortal dolencia e irremediablemente condenada a una vicislima de toda clase de achaques y vicisitudes? Y si es así, ¿dónde, pues, está la verdadera causa del mal?

Todas las personas relacionadas con el cine están prontas a decirnos de qué mal adoce la industria. Conultemos a diez autoridades y encontraremos que, como buenos médicos, nos ofrecerán diez diagnósticos diferentes, es decir, diez explicaciones distintas. La curiosa es que probablemente todas tendrán razón, a pesar de su manifiesta discrepancia. Porque con excepción de las vistas cinematográficas en sí, todo lo demás anda enfermo en el cine.

La reciente campaña dirigida a rebajar los sueldos y el coste de la producción cinematográfica en general, ha reactuado el interés en el estado del enfermo, y la prensa y el público nos han ofrecido toda clase de explicaciones acerca de la salud de la industria. Estas explicaciones, sin embargo, se han limitado a considerar fases aisladas de la situación. Todo ello es muy interesante, pero mientras más explicaciones diferentes se nos dan, mayor es la confusión en que se deja al público.

En el presente artículo, lejos de considerar detalles aislados, trataremos de presentar los hechos en su verdadera relación.

Hasta ahora se han ofrecido varias razones para explicar la crisis por que atraviesa el cine. Se ha dicho que el mal está en los excesivos salarios que prevalecen en la industria; se ha culpado al excesivo coste de producción; se ha acusado al exceso de personal improductivo y más o menos superfluo de que están sobrecargados las grandes empresas cinematográficas; se ha invocado el argumento de la incapacidad directiva y la ineptitud en la administración... Todo ello es probablemente cierto. La verdadera causa de la crisis, sin embargo, es sencillamente esta: las cintas cinematográficas cuestan hoy más de lo que al productor puede aspirar a ganar con ellas, o a obtener invertido a largo de ellas.

El novata por ciento del mal se encuentra en esta última expresión: apostado a base de ellas. El caso es parecido al del trabajador manifiesto que, después de dilapidar su patrimonio, pide prestado, primero, a base del día con que viva, y luego sigue

pidiendo prestado a base de lo que ha perdido y metido en. Al fin llega el momento en que se agota la complacencia de los prestamistas y el deudor se ve obligado a cambiar de vida, a buscar el medio de soldar sus deudas y, si todavía es posible, a tratar de salvar la pérdida fortuna.

SIMBORA EL VIENTO Y RECOGERAS TEMPESTADES

En todo esto se nota la tendencia a tra-



VIRGINIA VALLI

tar la crisis actual como si fuera cosa de un peco reciente, o por lo menos hubiera coexistido con el período de las grandes combinaciones. Los acontecimientos recientes no son más que la culminación del cáncer que durante muchos años viene devorando las entrañas de la industria cinematográfica.

Y mientras no se reconoce esto; mientras no se entiende que la industria ha sido edificada sobre una base falsa, y se procura a rebajar esa base, toda reforma por levantaria será inútil; algo así como si se trataza de sostener un edificio tambaleante con pedruzcos endebles.

Hay que remontarse a los orígenes y comenzar de nuevo; edificar con más prudencia y solidez; construir sin perder de vista el porvenir. Una rebaja del diez por ciento en los salarios, una rebaja aún mayor que ésta, no ofrecería más que un alivio pasajero. El actual sistema de producción y venta es radical o intrínsecamente vicioso.

Aunque se redujera en un diez por ciento los salarios, aunque se redujera en un cincuenta por ciento los gastos de producción, aunque se redujera a la mitad los gastos de distribución, el alivio no pasaría de ser pasajero. La enfermedad no tardaría en reaparecer, puesto que no se la habría curado. De nada serviría el alivio de los síntomas superficiales. La extracción es el único remedio definitivo.

Si en ese proceso desaparecieran ciertos nombres acreditados y ciertas marcas de producción se convirtieran en simples recuerdos, ello sería una nueva demostración de que la historia se repite. Porque durante los treinta años que encierra la historia del cine, se ha creado ya un ciclo, y otro toca a su fin. El tercero está a punto de iniciarse.

Hoy no queda en la industria más que un nombre en su forma primitiva. La Universal Film Company de hoy es la Universal de 1910, alterada, eticada, mejorada, pero siempre la misma Universal. El Pathé Exchange de hoy no es enteramente el Pathé Frères de ayer, y de entre todas las antiguas compañías productoras, solamente quedan hoy estas dos nombres. ¿Qué son, sine memoria, la que en su día de poderío se llamó la Biograph, la activa Vitagraph, las Lubas, los Essanays y las Selig? De igual modo, los nombres celebrados de hoy — a menos que no se apresuren a hacer frente a las nuevas circunstancias — están destinados a convertirse en simples memorias.

LAS PELICULAS SIGUIRAN SIENDO CADA VEZ MAS POPULARES

Esto, desde luego, no quiero decir que las películas están llamadas a desaparecer. Ni siquiera que las grandes compañías de hoy tengan que perder su identidad. Esto quiere decir que la industria cinematográfica entra en una nueva fase prometedora de una edificación más sólida. La suerte de las grandes compañías está en sus propias manos.

Allá por el 1895, la producción de cintas cinematográficas era una industria, no muy grande, tal vez, pero una industria interesante y prometedora. En aquellos días prevalecían, por fuerza, los buenos métodos comerciales. Las empresas tenían que producir beneficios o desaparecer. Su existencia se obtenía solamente al precio de la más rígida economía.

Si durante la impresión de las cintas de 25 ó de 50 pies prevalecieran en aquellos días, el sol se obscurecía tras una nube, no se abandonaba la operación. Gicnenta pies de cinta eran demasiado costosos para desperdiciarse. El director exclamaba: «¡qué! los actores quedaban inmóviles en sus respectivas posiciones. Cuando la nube pasaba se continuaba la operación en el mismo punto en que se había suspendido.

Cada productor hacía una película y venía día positivo de ella en seguida. Además de destinarse a exhibiciones itinerantes, le vendía generalmente a algunos teatros. El mismo apartaba el proyector y suministraba material para cambiar el programa con más o menos frecuencia. Como no pro-

Es
Caballero y la
Amor

EL
DEMONIO Y LA
CARNE

hacia películas suficientes para llenar y reanudar el programa con ellas, la compra a otros productores y con más laboriosidad que honestidad, hacia contratiempos de las actividades de los estudios, y su vez, obtenía las presiones para atender a sus clientes. A la larga las cosas se componían, porque los demás productores hacían lo mismo con las producciones propias.

Entonces vino la formación de la Motion Picture Patent Company. La Vitagraph y la Compañía de Edison habían tenido litigios acerca de sus respectivos derechos y patentes, y al fin acordaron por litigio para presentarle un frente unido al enemigo común. Al mismo tiempo añadieron a sus fuerzas al grupo otros productores a fin de poder presentar con sus producciones continuadas un programa completo de tres volúmenes, y declararon que todos los demás empresarios eran piratas y que su producción era legal.

La primera combinación se había resuelto y por lo mismo se fortificó, quedaba olvidada toda otra consecuencia que la que podían hacerse unas a otras los miembros de la nueva entidad. Algunas películas resultaron más populares que otras. La Vitagraph, por ejemplo, vendía más que Lubin, porque sus películas eran mejores. Pero Lubin también todo que podía darse el lujo de disminuir de 50,000 a 100,000 dólares anuales.

En aquellas días sólo era una gran suma. El costo de una cinta no pasaba de dólares 350 a 500, y esos mismos costos debían un rendimiento de 1,500 a 5,400 dólares cuando no más. A esto hay que añadirle, desde luego, los gastos de administración, pero éstos no pasaban nunca de 2,000 a 3,000 dólares.

Cuando poco después se formó la General Film Company, mediante el simple procedimiento de concentración de las oficinas de venta y alquiler, las utilidades pasaron a ser todavía mayores, porque entonces las compañías productoras obtenían el rendimiento de la venta y el alquiler de las películas.

Tan satisfactorias estaban las ganancias, que no le prestaron mucha atención a la formación de la Motion Picture Sales Company. En sus comienzos la producción de esta compañía independiente era bastante pobre comparada con la excelente fotografía de la Vitagraph y la Biograph, la oscuridad y acerbada representación de todos los artistas de las compañías francesas y la perfección y el encanto naturales en las películas de las empresas de viejo establecimiento.

VICTIMAS DE UN EXCESO DE CONFIANZA EN SI MISMAS

Pero Carl Lummile, la sociedad del cine, como se que por exceso de confianza y de satisfacción consigo mismos habían caído, y les enseñó de tal modo que al fin hubieron de tomar en cuenta las demandas establecidas contra ellos y enérgicamente mantendrán por William Fox.

Hoy la General Film Company y la mayoría de sus asociados han sido envueltos en los brazos del pasado. Fueron sencillamente víctimas de su exceso de confianza. Todo lo llevaban con un dejo de satisfacción consigo mismas. Llegaron a creerse que lo sabían todo y lo tenían todo.

El resultado, naturalmente, fué que lo perdieron todo.

Mientras tanto surgían otros factores. Las llamadas compañías «independientes» se conformaban con ser un poco mejores que las antaño. La experiencia de Adolph Zukor con Sarah Bernhardt en la película «Queen Elizabeth» («La Reina Isabel») le convenció de que el público podía algo mejor de lo que hasta entonces se le ofrecía, y estaba dispuesto a pagarlo.

En su opinión el público podía «estrellarse» de primera magnitud. Y en realidad así era; pero no creía en «estrellas del teatro» que quería en la pantalla. Con admirable



ERNEST LAWRENCE

había hecho Zukor se apresuró a darle lo que podía. Y así lo dio a Mary Pickford y a Marguerite Clark, le dio argumentos mejores y producciones más esmeradas. Tenía bastante dinero a su disposición y con la base de sus recursos financieros, podía obtener prestado todo el que necesitara.



WARNER BAXTER

Por aquel entonces la imaginación del público estaba embriagada con los rumores de las increíbles ganancias que podían hacerse fácilmente con el cine. La gente estaba dispuesta a invertir a ciegos su dinero en toda empresa relacionada con el cinematógrafo, y mientras los aventureros y los charlatanes hacían su agosto, los banqueros estaban dispuestos a facilitar el capital requerido por las exigencias inslufines de las producciones.

Zukor hacía mejores películas que las demás porque gastaba más que ellos. Y así ofrecía mejores decoraciones; los escenarios, a todas en materia de color local; empleaba mejor personal artístico. Naturalmente, mientras mejores eran las cintas, más se vendían.

Y así sucedió que cada nueva película costaba más que las anteriores. Pero también

producía más que las anteriores. La cantidad invertida había comenzado a levantarse. El primer grupo de películas era suficiente para cubrir el costo del segundo grupo y éste para cubrir los gastos siempre mayores del tercero. Y como que el producido del primer grupo no estaba ya disponible a la hora de comenzar la producción del segundo, los recursos necesarios para emprender éste tenían que obtenerse por medio de evoluciones financieras.

Entusiasmados por el gran éxito de Zukor, otros se apresuraron en imitarlo. Y en vista de sus triunfos en sus principales películas, trataron de conquistárselas. En sus logros, varias veces, pero a fuerza de otros costos grandes aumentos de sueldo.

Por aquellos días los cambios circuló la noticia de que a cierta actriz se le pagaban mil dólares por cada cinta en que aparecía. Evidentemente dicho actor se olvidó de añadir el pequeño detalle de que ella sufría de un costo de cinco mil dólares, los gastos de la producción. De todas maneras, aquello dio lugar a que se estableciera el precedente de 1,000 como base de las futuras negociaciones acerca de cambios, y a que pasaron a ser 1,000 dólares en la semana, en vez de por película.

La producción «In the Suits of the Michton» por F. Hayes Hunter, señaló la introducción de otro factor desconcertante. Esta película dio lugar a la promesa de la especie de que Hunter se había casado con la cámara. Después de construir un decorado completo y fotografiarlo lo había destruido para recibir las mismas escenas con otro decorado todavía más lujoso. Al concluir, Hunter se encontraba con más de veinte millones de negativo para entregar de ellos el material necesario para una cinta de cinco volúmenes. Con todo esto, la cinta no era nada extraordinario. Pero el daño a la industria estaba hecho. Hasta entonces se acostumbraba impresionar unas 500 pies de cinta para cada rollo, con el objeto de dejar espacio para los ornamentos y la inserción de los títulos. Si la película resultaba buena, se le añadían algunos títulos más. Algunas compañías impresionaban dos negativos de cada película, a fin de enviar una a Londres, contra entonces del mercado de ultramar.

La idea de Hunter pasó en manos de los directores un nuevo negocio. Y así se comenzó a tomar dos o tres veces cada escena para escoger después el mejor negativo de cada una. Naturalmente, las cintas eran más satisfactorias, y las compañías consideraban que el aumento en los costos estaba justificado por los resultados. Hoy esto se ha llevado a tal extremo que no se extraña encontrar de 90,000 a 100,000 pies de cinta en una película, y aún más, en el caso de las producciones excepcionales.

Durante los últimos años la tendencia ha sido en el sentido de desahucarse cada vez más lujosas. Ya pues el 1909, cuando las antiguas compañías no se preocupaban grandemente de la perfección y a veces se ridiculizaban los resultados en el decorado, la Vitagraph solía avisar de que en condiciones normales dos habitaciones por un decorado. El autor de este trabajo recuerda la charabola impresionada en el 1909, porque la Passmore produjo una cinta de un día impresionada toda de seguida y con el mismo decorado. No se trató más que de un experimento.



consistente en fotografiar un acto de variedades, pero era de oírse el clamor de los exhibidores, quienes consideraban que la Essanay les había defraudado al ofrecerles una cinta en la que no aparecía más que un decorado. Algunos llegaron a pedir que se les devolviera el dinero!

LAS PIEDRAS MILLIARES DEL CAMINO DEL DESPILFARRO

Cecil De Mille fue el primero en aprovechar esta idea en sus pseudo representaciones del mundo social, en las que su principal objeto parecía ser el de amontonar en cada escena el mayor número posible de mundos y decoraciones sin obligar a los actores a salir por encima de las butacas y las mesas.

Sus películas de sociedad produjeron un rendimiento enorme. Fascinaba el gusto de los millones y millares de personas para quienes una exhibición tan lujosa era la última palabra en materia de elegancia y una postrera de minúsculo el sello característico de los millonarios. A partir de aquellos días, cada decoración tenía que medir veinte pies de elevación y ser tan ancha como la permitiera la inflexión de la cámara. Como consecuencia de ello, las fábricas de muebles se vieron obligadas a trabajar día y noche para satisfacer la demanda de los estudios cinematográficos.

Después vino Herbert Brenon con su película de Annette Kellerman. La Fox le puso en las manos 50,000 dólares, le dio los pasajes y le impartió su bendición para que fuera a hacer una cinta notable. A su debido tiempo Brenon pidió por cable más dinero y la compañía, para salvar los primeros 50,000 dólares tuvo que transigir.

Esta resultó otra buena idea para los directores. Desde entonces solamente los Harpagonas desean hacer películas económicas. Un buen director gastaba en la mitad de la película el dinero posible para la cinta entera, y pedía más — que no recibía en absoluto.

Con Streheln gastó más de un millón de dólares en «Esposas imprudentes», y De Mille otro tanto en «El castor del universo» y los Hijos de Israel, de modo que hubo necesidad de acudir en su ayuda para que terminara la parte amodorrada de «Los diez mandamientos».

Nadie sabe a punto cierto cuánto cuesta «El Rey de los reyes», y el coste de «Ben Hur» se calcula en sumas fantásticas, aun cuando hay que reconocer que Fred Niblo no es responsable del desperdicio de mucho de ese dinero.

Mientras tanto, comenzó a surgir el clamor de los expertos. Muchas películas presentaban inconsistencias manifiestas. Un puñado de personas podía darse cuenta de que en una cinta cuya acción se desarrollaba en el 1916, aparecía un automóvil con una licencia del 1893. Alguien protestaba contra el uso de rifles modernos en una representación de la Guerra de Sucesión. Otros lamentaban los pequeños defectos técnicos de que adolecían la mayor parte de las cintas. Y así se llegó a reconocer la necesidad de introducir un director técnico.

Presumiblemente conocedor de todo, éste no lo es tal en realidad, y tuvo que establecer un cuerpo de investigación que estudiara el medio y la época de los argumentos, a fin de establecer si el Rey Kiri que VIII muscaba chicle de menta o de resaca, o si no muscaba nada.

Tras el director técnico vino el director artístico, que a su vez requería los servicios de un arquitecto, y un tiempo mucho sin que se reconociera la necesidad de un perito en iluminación.

Hace años comenzó a manifestarse una tendencia a preferir los argumentos tomados de novelas y de dramas a los originalmente escritos para el cine, pero más tarde se descubrió que éstos se prestaban mejor para los fines cinematográficos. Entonces se suplementaron los antiguos argumentarios con escritores famosos y durante una época se sometieron escoteos de escrituras y periodistas a un período de aprendizaje especial; escritores y periodistas que recibían de tres a diez veces los reemplazos que se acostumbraba pagarles a los argumentaristas. La mayoría de estos escritores fracasaron tan palpablemente.



JOAN CRAWFORD

En que al cabo de algún tiempo hubo que despedirlos; algunos dieron resultados satisfactorios, y otros, a pesar de su dudosa eficacia, continuaron derivando sueldos. Luego vinieron los directores de directores, o superdirectores, considerados como la última palabra en materia de producciones cinematográficas, cuya misión consistía en supervisar la labor de cuatro o cinco directores. Los superdirectores tenían que ser más competentes que los directores y para demostrarlo así, exigían mayores sueldos.

EL DINERO COMO CRITERIO DE LA EXCELENCIA LA EPOCA DEL DERROCHE Y DE LA EXTRAVAGANCIA

Al fin la ocupación de recortar o editar las películas se elevó a la categoría de profesión, y hoy cada recortador está firmemente convencido de que, de no ser por el hábil ejercicio de sus tijeras, la industria cinematográfica estaría en la más espantosa ruina.

Finalmente vinieron los eminentes escritores de títulos. Esto comenzó cuando Anita Loos y John Emerson, ambos escritores reconocidos, se pelearon a escribir los títulos de las películas de Douglas Fairbanks. Los títulos de Miss Loos eran indudablemente brillantes y contribuían en no escaso grado a mejorar el espíritu cómico de las películas. Hoy los escritores de títulos están firmemente convencidos de que su ingenio es suficiente para salvar la cinta más mediocre.

La verdad es que el noventa por ciento del dinero consumido por esta sorta de empleados es un absoluto desperdicio, porque éstos no sólo no contribuyen a mejorar la película, sino que muchas veces la perjudican.

El dinero ha pasado a ser el criterio de acuerdo con el cual se mide todo. Mientras más se le paga a un empleado mejor se lo supone; mientras más cuesta una película, mejor se la considera. No sólo se toleran la extravagancia y el desperdicio, sino que se exigen. Hace poco que una compañía norteamericana trajo a Hollywood un renombrado director europeo acostumbrado a la rigida economía de los estudios de Europa, en donde se le da a un director que no puede gastar más de una suma determinada, porque en las más que esa suma disponible éste esperaba moverse con un poco más de holgura en la tierra de la abundancia, libro de mercedades.

Al cierto, proyectó su producción en una escena que consideraba gigantesca. Se proponía gastar el doble de lo que había gastado en la película cuyo éxito había dado lugar a que se le trajese a los Estados Unidos.

«Sus planes fueron tratados con desdén por el superdirector». Se le dijo claramente que había que gastar más; que se podía, sino que había que gastar más. La compañía no podía permitir que se dijera, ni siquiera en el círculo del estudio, que el famoso y costoso director europeo había gastado menos en su gran producción que un director cualquiera en una película corriente.

El nuevo director aceptó los nuevos planes y comenzó a trabajar, ensayándola todo cuidadosamente para, fiel a su educación europea, obtener los mejores resultados desde la primera impresión. En la cámara de proyección el superdirector rechazó todas aquellas primeras impresiones. «Había que tomar nuevas vistas». El segundo día se dedicó a repetir el trabajo del primero, y el tercero a repetir el trabajo del segundo. Al fin el superdirector decidió que estaba satisfecho. El director, sin embargo, sigue convenciéndose de que las primeras fotografías eran las mejores. Y sin duda, lo eran. Las había hecho con el mayor esmero y, naturalmente, no podía esperarse a sí mismo. Lo más que podía esperar era ofrecer variaciones. Así se desperdiciaron dos días en obtener algo inferior a lo que se había logrado desde el primer momento!

«Y ahora se nos dice que el coste de la producción cinematográfica es excesivo! Y se culpa a los actores, y a los directores!»

La enfermedad del cine consiste en que se ha perdido totalmente la perspectiva. En toda la industria no se ve más que el ojo de pez. Hay docenas de personas para las cuales se han creado otros elevados y de gran remuneración por la sencilla razón de que alguien había querido protegerlos. Y esos sueldos se le cargan a los gastos generales de la industria!

Si esos empleados se limitaran a recibir su sueldo y a dormir la siesta, no representarían más que la piedra de lo que se les paga. Pero se imaginan que deben hacer algo para justificar los sueldos de 25,000 y 50,000 dólares anuales que reciben, y tratan de ayudar a hacer las películas.

MÁS SCRIBE QUE COMPETENCIA

Por lo pronto, se proponen infravalorar al público lo que desea. Ellos lo saben muy bien, o se imaginan que lo saben, y comienzan por ponerle faltas a esto o aquello.

por la simple razón de que tienen que hacer algo.

No raras veces critica que lo destructiva y por lo tanto se definen a poner reparos. En realidad saben tanto de lo que el público desea como un simple espectador, pero desconfían cargos importantes y hacen todo lo posible por reducir todas las producciones a un nivel común.

En los estudios cuando con frecuencia que el jefe de producción sabe tan poco como ellos, pero sabe sobre el público lo que desean. Y generalmente cuenta con la aprobación de los superdirectores, muchos de los cuales no saben más que él, y algunos de los cuales le deben el cargo por desempeñar a los caprichos de la suerte. En la menor idea de lo que constituye una película, se imaginan que lo saben todo, y no prestan oídos a aquellos que realmente entienden del asunto.

Cuando por casualidad que en sus manos un buen argumento, las ruedas del malino no tardan en comenzar a moverse. Será un buen argumento, pero no se presta para la primera actriz. En vez de dársele a otra actriz para quien si se insiste se procede a arreglarla para aquella para quien no se presta. Una vez adaptado para ésta, se tropieza con que el primer actor no está conformado con el papel que se le encomienda de modo que hay que buscarle otro para remplazarlo. Una vez ensuciado este papel de acuerdo con los caprichos del primer actor hay que volver a rediseñar por exigencia de la primera actriz, que desea ocupar más el centro de la escena. Después de este proceso de inflación y deflación, hay que introducir un personaje cómico que equilibre la pesadez de la acción. Luego el superdirector, el director técnico, el director artístico o el jefe de todos de una más decoraciones, o un decorado de mayores proporciones.

Algunas veces que tal vez incluso le falta algo a la película en fortaleza, y hay que insertarle con algo generalmente se toma de alguna obra que el superdirector ha visto con agrado. Pero importa que ese algo sea algo que se haya usado innumerables veces. Es precisamente la razón por la cual se le ha escogido al superdirector: porque es bueno.

Todavía puede ser que se le añadan varios incidentes, un chog de los cuales no saldrán a la pantalla nunca.

Al fin el argumento — ruina lamentable de lo que un día había sido un buen argumento — está listo para la cámara. Entonces se le pasa a un director que puede ser un excelente artista o puede ser uno de tantos que han obtenido el éxito por un capricho de la casualidad. Tal vez ni siquiera sabe a qué se le debe el éxito de la obra que le dio fama. Nunca es incapaz de analizar los factores responsables de ese éxito, y ahora se encuentra calzando las botas de director de primera clase, y como tal recibe la encomienda de la nueva cinta.

En el presente momento está en lugar el fotógrafo que las escenas desde ángulos de enfoca- ción raras, y por lo tanto comienza a tomar impresiones desde todos los ángulos concebibles. Tiene que seguir el manuscrito, pero lo sigue fotografiando las escenas

desde arriba y desde abajo, desde la derecha y desde la izquierda, desde un punto cualquiera, con tal de que sea un punto desahogado. A veces una fecha de estreno.



Carmen Rica, deliciosa protagonista de *Mimic* y la última *duerme*

para fotografiar las escenas desde allí, o bien recurre a pases transparentes para colocar la cámara del lado de ellos. Así fotografía diez o quince veces cada escena, y si todavía el superdirector no queda satisfecho,



John Barrymore y Kettle Taylor en *Don Juan*, y *qué Don Juan*

no hay más que volver a fotografiarlas diez o quince veces al día siguiente.

Como es de esperar, el superdirector está generalmente pronto a rechazar escenas, no sólo para demostrar su competencia, sino porque si no lo hiciera así alguien podría preguntarse que para qué servían los superdirectores? Si se le permitiera al director imaginarse que conoce su profesión le bastaría bien para trabajar solo, es claro que no habría necesidad de superdirectores — y los superdirectores recibirían los sueldos más crecidos.

A veces sucede que al superdirector se le ocurre una idea en medio de la producción de una cinta, y todo el mundo suspende su trabajo y se sienta a esperar — mientras los sueldos siguen creciendo, por supuesto — hasta que se hace un nuevo decorado, se cambia una escena o se revisa el argumento,

De uno a ocho meses después de comenzar a fotografiar una cinta se toman las escenas finales y entonces se llama al editor. Este examina los kilómetros de cinta impresionada, hace la primera eliminación, desgrana los hilos, arregla a su manera la acción y, finalmente, reduce la película al largo que aproximadamente ha de tener.

Pero todavía falta algo. Hay que consultar al especialista en hilos, quien desde luego como que él puede hacer algo con la película que se le ha entregado. En una escena aparecen una joven y un anciano barbudo, y el especialista introduce un chiste más o menos acertado acerca de las fortis patriarcales.

Si eso no basta, aprovecha la ocasión de presentar el título de la producción con un título por el estilo de este: «El novio de Susana es más estúpido que un cerdo, pero está casado de por vida. Eso será suficiente para hacer reír al público».

Entonces se envía la película a la oficina central de Nueva York, y como que ha costado 150,000 dólares en vez de los 50,000 que se había calculado, no hay más remedio que ponerla en el programa y armarla una exhibición a los agentes de venta si no la gran venderán.

En todo Hollywood no hay más que una cosa cierta, y es la de que los gastos de producción suben todos los días y sobran subiendo cada vez más.

Y nada importa todo el mundo, desde los supermanejeros hasta los superdirectores no tienen otro criterio para juzgar las cosas que el de su code.

El director sabe que si logra costear una película sin sufrir se del presupuesto original, se le va a millificar de pecetillero y de inferior. De donde resulta que si otro director gana 100,000 dólares en la producción de una película, él siente que tiene que gastar 125,000 dólares en su próxima cinta, se cura de que sea tomado en consideración el factor del millón de la obra, se le sigue inferior al que sabe gastar más.

Valdría la pena que los grandes rampantes volvieran los ojos hacia los pequeños productores y vieran lo que un director activo es capaz de hacer en una semana, sin gastar más de lo que otros invierten en un día.

Mientras tanto, los directores administrativos tratan de remediar el mal sin saber qué hacer. Los burocratas tratan de hacer lo mismo, y se encuentran con que saben todavía menos.

Ni uno ni otros se dan cuenta de que no es posible remediar en un día los errores de veinte años.

Con todo ello, el cineamericano está demasiado acostumbrado en el favor del público para morir. Es un entretenimiento económico y agradable y lo sobrevivirá todo, pero será un caso de lucha por la existencia y selección natural, y si las viejas compañías están incapacitadas para comenzar a edificar de nuevo sobre bases más sólidas, no deben olvidar que no faltarán otras dispuestas a hacerlo.

ROBERT W. SARGENT

Hollywood, 1927.

DESDE LA TIERRA DE MARÍA SANTÍSIMA

Hablando con Benito Perojo

Nunca de planicie en la sierra. El disco lunar osama entre dos cumbreras, y la majestuosa belleza del paisaje se idealiza bajo la luz que lo tinte de azul y plata.

Todo invita a soñar; todo, menos la voz de Perojo, que a nuestro lado baraja horripilos de tramas, autos y vapores, para combiñar el próximo viaje a Tetuán. Su desinteresado interés — en tan violento contraste con su exterior de hombre pañoso e indiferente — no se detiene en las bellas panoramas que desfilan ante nuestros ojos al paso del auto, ni en los gratos recuerdos de un día pasado bajo la hospitalidad acogedora y prócer de la casa de Aracena, ni siquiera en la rambla del imperturbable trato que le ha llevado a la guerra. Con la vista hacia el porvenir va combiñando horas y fechas para saber en qué momento podrá reunirse con su gente en la capital del Protectorado.

Tenemos que interrumpir, dejando para otra ocasión la cantata a la luna que estábamos combiñando sin pectores, y después de contestar a las preguntas de Perojo, interrogamos:

—Empieza usted pronto a rodar «La condessa María»?

—Enseguida. Ya le dije que todo dependía de que yo reuniese los elementos necesarios para hacer un buen film de nuestra guerra de África. Antes que hacer una caricatura de guerra con veinte muertos y entenas soldados hubiese preferido variar totalmente el guión; pero absolutamente he encontrado en el general Sanjurjo el máximo de facilidades a que podía aspirar.

—¿Hace dos o tres días nos encontramos en Madrid a comer, don Tuscato Luca de Tena, su hijo Juan Ignacio, el general Sanjurjo y yo; durante la comida se habló de «La condessa», y el general me ofreció su apoyo en términos que no sé cómo agradecerlo. La acción del film comenzará ahora con una serie de escenas, que espero lleven al ánimo del espectador la sensación real de la guerra con todo el heroísmo, toda la grandiosidad y todo el horror que hubo en el episodio desina representado en África durante tantos años.

—Desde luego. El argumento de la obra está profundamente reformado, de acuerdo con el autor. Sin esas radicales modificaciones, no hay obra de teatro que pueda llevarse al cine con probabilidades de éxito.

—La cinta tendrá de 2.500 a 3.000 metros — un programa: claro está que me referiré a la copia, pues de copia habremos de



Eduard Lamy haciendo el amor en La luz en la oscuridad

hacer unas treinta mil metros de película. La casa francesa Albatros, que es la editora, ha consignado para esta cinta dos millones de francos.

—¿Los principales papeles corren a cargo de Rosario Pino, que encarnará admirablemente — «estoy seguro» — el papel de la condessa; Sandra Milovanoff, la bellísima artista rusa, que desempeñó los dos papeles centrales de «Los miserables»; Volodim Pávlov, que debutó en «El negro que tenía el alma



BENITO PEROJO

el mejor director cinematográfico nacional

blanco»; José Nieto, que ha hecho «Casta de hidalgos» con la Ufa, además de muchas películas españolas, y Colette D'Arville. Los numerarios son tres, siendo el primero Defonso, un ruso.

—Eso de mi «extranjerismo» no merece ser tomado en serio, cuando los Estados Unidos se están llevando artistas y directores de todo el mundo; cuando Inglaterra trae de los Estados Unidos y de Alemania los elementos para instalar sus estudios, y cuando la patriótica Francia, después de haber acogido a los rusos con los brazos abiertos, me entrega la dirección de una película.

—Naturalmente. El cinematógrafo, arte universal, necesita la marcha de razas, de cooperaciones, para seleccionar de cada país lo mejor, las cualidades más sobresalientes. Es la única manera de llegar al equilibrio y a la perfección.

—La condessa María tendrá 75 répliques de las que corresponden al diálogo más de cincuenta. Es el resultado de haber estudiado intencionalmente el asunto, para que la acción vaya en línea recta.

—Ahora vamos a Tetuán a hacer las escenas de guerra; de allí a Mogador y al desierto para impresionar otras escenas; enseñando a Madrid y después a París a rodar los interiores. Acabaremos de impresionar para el 15 a el 20 de Octubre, y a fines de año estará terminado el montaje del negativo. Para fines de Enero o principios de Fe-

brero próxima podrá ser proyectada la película.

—Si es muy posible que haga una escapada desde Algeciras aquí con Mr. Estrenka, el director de la Albatros, para presentarlo a don Javier Sánchez Dulp.

—Sí, sí; mi contrato con la Beta Film se halla en vías de realización, pues don Javier Sánchez Dulp y yo hemos quedado de perfecto acuerdo en todas las bases fundamentales, y sólo queda pendiente de una próxima entrevista el arreglar el detalle de las estipulaciones y elevar a contrato firme lo que hoy no es más que un acuerdo amistoso.

—Las bases son: continuidad de la producción, dando a la manufactura carácter de estabilidad, y hacer películas bien hechas, artísticas, que puedan salir al mercado internacional y competir en igualdad de condiciones con los buenos films extranjeros. Los asuntos serán españoles, y en su mayor parte realizados en Andalucía.

—Si el tiempo no defrauda mis esperanzas, yo quiero que antes de un año me esté proyectando la primera cinta de la Beta Film. Un asunto popular en todo el mundo, muy bonito, muy sevillano, muy artístico, muy comercial.

Y Benito Perojo, inclinándose hacia adelante, ha desfilado su nombre; pero el endemoniado motor del auto llegaba de tal modo, que no lo hemos entendido bien.

LUIS DE LA ESCOBERA

Sevilla, septiembre, 1927.

SELECCIONES "GAMMA LIGHT" VERONIQUE
Irene Rich, Conway Tearle



Jonat Gagnoz en una escena de apariciones en La sombra de Pedro

DE AQUI Y DE ALLÁ



John Barrymore y Dolores Costello a la usanza del siglo XVI en *Los amores de Manón*

UNA NOVIA CON SUERTE

RICHARD CARVER, la comosada novia de Adolfo Menjou, tiene el santo de cara; pues bien por sus cualidades por influencia del noviazgo con Menjou o por lo que sea, el caso es que le ha sido designado el papel de protagonista de la próxima película de Adolfo.

No es necesario decir que las secenas de amor que tenga la película serán vividas con rara autenticidad.

VARIOS PUNTOS FILIPINOS

MUCHAS Dolores del Río y su esposo se hallaban en un momento de descanso en su casa de Hollywood, cuando unas muy graciosas

Dolores tiene un chauffeur filipino que en su cuento un punto filipino de pura cepa.

Pues bien, esa punta filipina está dando mucha trabajo al desgraciado jefe de pagada de Dolores, que quedó al cuidado de la casa y que de tarde en tarde un vol ver Dolores de sus vacaciones le van a obligar a entrar en un manicomio; cogió uno de los más lujosos antes de Dolores

y anda con él de juego en jurguicita.

Luego el cocinero, que también es filipino, cogió los \$36 dólares que le había dejado la señora para la manutención y se los gastó alegremente.

Y nada digamos del resto de la servidumbre que hace lo que puede.

LEW CODY ABANDONA EL CINE

El famoso custigador de mujeres en las películas ha firmado un contrato de 12 semanas de tournée por los teatros del circuito de Oshington.

Su trabajo será fácil. Sólo representará un monólogo a base de registrar de las atracciones que hayen de trabajar.

«Cuando termine esta excursión teatral, que será por el 15 de Diciembre, se espera vuelva a los estudios de la Metro.

DOS CASAMIENTOS EN PUERTA

PARCELA Stacks, se ha casado de perma-



Leatrice Joy y Charles Ray gozándose de la vida en *La vida de nadie*

necer nada y sin defensor y ha decidido buscar novio y casarse.

Y como no hay mejor compañero que uno de la misma profesión, a Paulina le ha parecido que Dick White, el productor de las comedias del mismo nombre era el hombre ideal y como a Jack no le disgustó la idea acordaron casarse antes de finalizar el mes de Septiembre en San Francisco.

La otra afectada que ha encontrado marido es Ruth Stambone, una actriz de la pantalla poco conocida, pero muy graciosa y simpática, con Félix Hughes, hermano de Rupert.

La ceremonia ha anunciado que la celebrarán el día 1 de Octubre, en Los Angeles.

LOS QUE DESAPARECEN

JOHNNY Ray, famoso actor de la escena americana y últimamente excelente intérprete de películas, falleció el 4 de Septiembre en Los Angeles, víctima de un ata que se apodó.

Ray tenía 33 años, y desde la edad de 12 años trabajaba en el teatro, habiendo obtenido numerosos éxitos en la escena.

Fatado dos veces casado y del último matrimonio tenía cuatro hijos.

También ha muerto Richard Winthrop, famosísima belleza de



Un amor oriental en *La ley del extremo Oriente*



Lon Chaney y Rende Adore convertidos en hijos de la Celestia República en *La ley del extremo Oriente*

las «follies», que todo el mundo conoce por sus famosos desahogos que se publican, víctimas de una afección pulmonar.

DOS ARRIEGADOS CAMINANTES

YOUYOUNG del brazo fueron conducidos a la primera comisaría. Samuel y Anthony Bazo, dos muchachos de 18 y 16 años respectivamente, que de -follies a ser actores del Artz 81, luego, emprendieron la marcha hacia Hollywood, abandonando su casa de Chicago.

Cuando se ingresaron todo el capital que llevaban consistía en dos grandes pedazos de pan que habían sustruido de las respectivas despensas.

El viaje lo efectúan tan colgados en el neumático trasero de los autos para poder llegar antes y lo un vez cansados posiblemente que su aspecto fuera buena y los pudieran tomar por actores en seguida.

En negocios en Springfield City, los propusieron un billete de 5 dólares que les apareció cierta noche en que Sam hacía trabajo con un chauffeur negro para que les llevara un poco su auto. El autor de la sustracción no fue otro que el negro, que cuando se quedó dormido Sam le quitó el billete del bolsillo. Pero, todo se termina y el viaje de Sam y Anthony, después de un

desembarco en la cárcel que terminó en las respectivas marchas con propiedad de ellos.

LAS OFERTAS DE LINDBERGH

El vago del aire Lindbergh, ha hecho una estadística de los extraordinarios que le ha proporcionado el vuelo transatlántico.

Recibió Lindbergh 3,500,000 de cartas y 100,000 telegramas. Le ofrecieron negocios por la suma de 7,000,000 de dólares, entre la que se encuentra una oferta de 1,000,000 de dólares si Lindbergh permite su sir en una película acompañada de su novia.

Millares de peticiones matrimoniales y tres invitaciones para efectuar un viaje a la luna.

Cerca de 14,000 personas remitieron al aviador regalos, y unas 500 peticiones de dinero también recibió.

Más de 10,000 dólares iban incluidos en recibos



Monte Blue en una escena de bastante exposición en *Monte Blue*

en los sobres para la contestación.

No hay duda que los hay con suerte y la historia es que no todos son Lindbergh.

¡VAYA PAPAÍTO!

ROSAR Brennan, ex policía y ahora actriz sin trabajo, fue condenada a 90 días de cárcel por descuidar un poquillo la manutención y cuidado de sus tres hijos.

La causa del abandono no fue otra que una falda.

HERIDO LEVE

MONTE Blue estaba entrenándose para una próxima película en la que debía sustituir a James Jeffries.

El entrenamiento se iba desarrollando por lectamente, hasta que a Monte Blue se le ocurrió denegar sobre la mandíbula de Jeffries un tremendo puñetazo, que hizo al volar a Jeffries de que estaba celebrando un match de simulacro y comenzó a palpitar desesperadamente a Monte Blue como en sus mejores tiempos.

La brecha de Monte le ha costado nada ahora con el brazo en cabestrillo.



El Archiduque Leopoldo de Austria filmando una escena de una nueva película de la Fox que está realizando en la actualidad.



George O'Brien, víctima de un fantástico naufragio, se trabaja al mundo en una escena de *La catástrofe del Titanic*

LOS MATRIMONIOS DE HOLLYWOOD

¿Por qué fracasan los grandes amantes de la Pantalla en la vida real?

Greta Garbo, la joven y hermosa sueca, que con las tres películas que lleva filmadas en Hollywood se ha hecho la estrella más popular de los Estados Unidos, se me acercó un día en el escenario entre escena y escena de «El demonio y la carne». Greta había llegado al pínaculo de la fama; interpretada aparejada con John Gilbert, el hombre por quien suspiran tantas mujeres la oyeron.

Se me acercó Greta después de terminar una bella escena con el genialísimo amante. En sus ojos brillaba cierta luz extraña que me hizo adivinar que su actuación no era toda apariencia. Sentí en el corazón una punzada de dolor por esta nueva víctima del falaz encanto de Gilbert.

El parecido también leher encumbido a la diáfana belleza de la incomparable actriz; con todo, no podía ya menos de lamentar este reciente amor.

El desenlace de un casamiento con él era inevitable; dos mujeres habían ya hecho la prueba, para terminar en el divorcio.

¿Cuál será la razón de que todos estos casamientos con los grandes amantes del cine terminen deslechosamente? — me pregunté.

«A qué se debe el que estos hermosos hombres, que personifican el ideal varonil, que continúan todas las corazones con sus idílicas interpretaciones del amor, sean cumplidos fracasos como maridos?»

Es un problema de difícil solución.

Hubo un Rodolfo Valentino; el incomparable Rudy, tan generoso, amable y cortés. Ningún hombre poseyó en más alto grado que él la atracción irresistible del sexo opuesto.

Lo vi cuando su carrera en el cine fue interrumpida bruscamente por causa de desavenencias con los productores con motivo de «sueldos y contratos» que Rudy consideraba, justificadamente, como vergonzosa explotación de su talento.

Bailaba entonces en Nueva York. Jamás he visto tal cantidad de mujeres arremolinarse alrededor de un hombre. Viejas, jóvenes, «happens», muchachos empleadas... todas eran atraídas cual leones mariposas por resplandeciente luz; todas pujaban y luchaban por la dicha de estrechar su mano o oír su voz.

Porque Rudy, tanto en la pantalla como en persona, revelaba a cada mujer lo veía aquel homenaje galante del hombre por la mujer: «Tú mujer, eres lo más perfecta de la creación.»

En esta galantería insana hacia el sexo femenino, más que ninguna preferencia, loci-

vidual, lo que le hizo el hombre más amado y codiciado de la tierra. Durante los últimos tres años de su vida, su correspondencia de admiradores ascendía a doce mil cartas al mes.

Algunos días, antes de salir de Hollywood



Una belleza que sin chuchuleta nos gustaría mucho más

con rumbo a Nueva York, que iba a ser el último viaje de su vida, tuvo una conversación con él en su casa. «Habló de mujeres y de diversiones». Nada de eso. Toda su atención se concentraba en el progreso que su sobrina hacía en la música. Quería también un hogar propio, un verdadero hogar, con hijos y una esposa leal y cariñosa.

Para sus dos aventuras matrimoniales terminaron desastrosamente. Su primera mujer, Jean Acker, se cansó de él poco después de pasada la luna de miel. Vino después Natacha Rambova, quien nació y se crió bajo el presión nombre irlandés de Winifred O'Shaunnessy. Natacha era una de esas mujeres exóticas, sofisticadas, incitantes. Pero, después de todo, uno se cansa de beber champaña continuamente y ansia la suavidad de un vino refrescante.

Aquí, como ya está encerrado el secreto, es la mujer que sabe ser con intermitencias incitante como el champaña y suave y calmada como un vino corriente la que tiene el poder de encadenar a estos grandes amantes.

Pero ¿dónde hallar tal mujer?

Después de tres años de vida tempestuosa, la dominante Natacha le dio un beso de adiós a Rudy y marchó a París a entablar juicio de divorcio.

Y así, Valentina, que cautivó el corazón de tantos miles de mujeres, fracasó completamente en conservar las dos que más amó.

John Gilbert, por su parte, niega lealmente la fama de «gran amante» que el público se ha empeñado en asignarle. Pero ¡ay!, su vida en correspondencia de admiradoras y su maestría en hacer el amor en la pantalla habían muy alto.

John Gilbert, el tempestuoso, el fogoso amante!

En un cuartel soldadesco del estado de Alabama, mucho antes de soñar en entrar en el cine y aparecer ante el mundo en el papel del «Príncipe Danlos» en «La viuda alegre» de Mae Murray, o de «Jim» en «El gran desfile», Gilbert era uno de los miles de reclutas disciplinados por el gobierno norteamericano para marchar a tomar parte en la guerra europea.

Pero, mientras se ensayaba con la boy-nista y el fusil, no estaban sus ojos cerrados a la belleza de las hijas de Alabama. Con una de ellas se casó; una linda chica de tierna juventud. En menos de un año estaban divorciados.

Terminó la guerra y John Gilbert vino a Hollywood, donde conoció y se casó con la famosa Leatrice Joy.

A pesar del fruto de su unión, Gilbert y Leatrice juzgaron imposible la vida juntos y se dijeron adiós para siempre.

A la hora presente, el termómetro sube y baja en los talleres de Metro-Goldwyn-Mayer según los rumores en pro o en contra sobre el noviazgo de John Gilbert y Greta Garbo. Se han detenido ya varias veces en el umbral del portón matrimonial.

Luego, ahí tenemos a Ronald Colman, el reservado, retraído y silencioso coccois. A pesar de su innata reserva y frialdad, sus escenas de amor con Vilma Binky en «La noche de amor» y «The magic flutes», son unas de las más hermosas y artísticas que ha reproducido el celuloide.

Sin embargo, allá en Inglaterra Ronald dejó sus desavenencias y desamores matrimoniales. Su mujer era Thelma Gray, actriz de Music-Halls.

Ronald se mantiene retraído y huraño; sus amigos íntimos son sólo Charles Lane.



EL SEPTIMO DEL CIELO

Richard Barthelmess, Percy Marmont y William Powell. Con todos sus sufrimientos conyugales, Colman es el más perfecto caballero de la colonia del cine.

Otro fracaso matrimonial es Lew Cody. En verdad, no puede comprender esto en Lew, pues es un hombre afable, de cuantos caseros, conciliabulo y jovial. Imagina que cualquier mujer podría vivir con él en paz y tranquilidad. Pero, a juzgar por lo que hemos visto, Dorothy Dalton no pudo soportarlo. Se casaron y divorciaron dos veces y después de esa segunda tentativa de vida conyugal estuvieron a punto de casarse por segunda vez.

En esos primeros tiempos de la vida cinematográfica de Lew y Dorothy, parecían siempre casados en las mismas películas en que Lew perseguía a Dorothy con toda la galantería y fogosidad del evolucionado masculino.

Después, los directores dieron en asignar le caracterizaciones, obviamente placenses y satíricas, un estilo mucho más vivaz que el de amante furibundo y avasallador.

El año pasado se casó muy inesperadamente con Mabel Normand. Lew y Mabel declaran que se amaban desde que interpretaron juntos en "Mickey".

Uno de los casamientos celebrados con más solemnidad en Hollywood, como que se efectuó en la iglesia católica del Rosarío de Beverley Hills, fué el de Rod La Rocque y Vilma Banky, que la gente del cine esperaba desde hacía varios meses. Con toda mi alma deseo que sea un éxito.

Antes de conocer a Vilma, Rod era uno de esos jóvenes que declaran abiertamente su temor al matrimonio. El se daba cuenta de su significado; y por este cuidado en reparar tanto fierro hasta encontrar a la exquisita Vilma, yo tengo el presentimiento de que su unión será feliz e inquebrantable.

Ramón Novarro y Richard Dix son dos actores que se han resistido hasta ahora a lanzarse en las redes matrimoniales. Ramón, el joven y apuesto galán de la pantalla, es de opinión que un hombre debe esperar hasta cumplir los treinta años antes de pensar en casarse. No es porque Ramón sea inclinado a los vicios y disiduras de la juventud, pues él se da cuenta alguna el joven de vida más retirada y ejemplar de Hollywood, sino porque cree que antes de los treinta años

un hombre es demasiado joven para comprender el carácter de la mujer y atender a sus necesidades con el cariño que paternal con que un marido debe rodear a su esposa.

Por mi parte, juzgo que Ramón y el casamiento son dos cosas que no se mezclan. Él es demasiado alejado de la vida real, demasiado espiritual y soñador.

En un baile de la alta sociedad de Nueva



Donna Doreida, la heroína protagonista de "¿Dónde está la mujer?"

York, a una cita de rancia familia suspirar: «¿Daría cualquier cosa por bailar tan sólo un baile con John Barrymore. ¡Pobre muchacha! En primer lugar, Barrymore dedica infinitamente más tiempo a la lectura y a excursiones en su yate que al baile. En segundo lugar, una cita de la sociedad de

EL SARGENTO MALACARA

Nueva York, que fué su primera esposa por algún tiempo, encontró imposible la vida con él.

Barrymore declara que su joven esposa tenía el carácter más angelical de la tierra, además de un belleza acalada. Empero, el casamiento terminó pronto en el divorcio.

Algún tiempo después, tomó por segunda esposa a la famosa señora Leonard Thomas, de quien se separó hace dos años.

«En qué consiste el fracaso como marido de los grandes actores del cine? ¿A qué se debe el que estos hombres, cuyos rostros, cuerpos y matutinos son envidiados por todas las mujeres, resulten una desilusión para aquellas que looran poseerlos con las cadenas matrimoniales?»

Por vez, se porque son admirados y codiciados por tantas mujeres. Para el sexo femenino del mundo entero, ellos brillan e idealizan el amor.

En su trabajo diario tienen que estar en íntimo contacto con diversas

mujeres hermosas y fascinantes. Sus esposas deben resignarse a verles hacer el amor a mujeres más hermosas que ellas, se ven obligadas a esconder constantemente a sus amigos y conocidos admirar y alabar al actor y al hombre.

Es un hecho, naturalmente, que todos estos actores consideran sus furibundas esposas de amor ante la cámara como cosas sin

PROXIMAMENTE: SENSACIONAL NUMERO EXTRAORDINARIO

ningún significado personal; después de un tarea diaria vuelven a sus hogares en la noche serenos y hastiados, embolando olvidarlo todo y encontrar solaz en la quietud de la familia.

La esposa juiciosa, que sabe comprender este estado del matrimonio y abstenerse de obligarlo a ejecutar en la vida real el rollo que interpreta ante el lente, es la que tiene más probabilidades de conservarlo para siempre.

Puede que la razón de este fracaso como



marido consiste en que las mujeres esperan demasiado de ellos. La realidad nunca puede igualarse a los sueños.

Si Rodolfo Valentino, John Gilbert, John Barrymore, Ronald Colman y los otros hubieran sido más que simples compañeros, enteramente desconocidos al público femenino, habrían sido, tal vez, los maridos más ideales. ¿Quién sabe?

VIRGINIA LANE

Cinetecnia-Hollywood

RECORDAR "GANG BANG" VORAGES
por George Jessel, Robert Hill,
Vera Gordon



TODOS SOMOS HERMANOS



Leatrice Joy en una apuradísima escena de "La vida de nadie"



Se conoce que están de bromas en esta escena de "La vida de nadie"

TIVOLI

EL LOCAL DE LAS

GRANDES PELÍCULAS

|

LUNES

10

OCTUBRE



ESTRENO en España de la película cumbre de la temporada

D. JUAN

Maravillosa creación del coloso de la escena muda

JOHN BARRYMORE

secundado admirablemente por:

Mary Astor, Estelle Taylor, Warner Oland, June Marlowe, Myrna Loy, Phyllis Harver, Helen Costello, Montagu Love y Willard Louis

Edición Warner Bros (producida en 1927)

Es una SELECCIÓN GRAN LUXOR VERDAGUER (fuera de programa)

Nadie dejará

de ir al TÍVOLI a admirar esta grandiosa película

CONOCIDO E IGNORADO

Casi nadie conoce a Clara Morrison y, sin embargo, es nada menos que la hermana de la celebrísima Colleen Moore.

Pues Clara cansada por este motivo y por el mucho calor que quema las pieles del Tío Sam, ha decidido cambiar su apellido Morrison por el de Moore, sentándose así que con su hermanita Colleen, a fin de que la fama y la fortuna lleguen a su puerta y para refrescarse ha optado por comprarse un hermoso yate, ya que según sus doctrinas el aire fresco sólo se encuentra en el mar y a más de doce millas de costa. Debemos advertir que la zona de prohibición señala esa distancia.

Y hablando de la familia Colleen Moore, según manifestaciones de la propia interesada, ha disfrutado este año las más divertidas vacaciones desde hace más de cinco años que trabaja en las películas. Y su marido John MacCormick, por ahora a su mujerita, afirma que a él le ha ocurrido lo mismo.

Actualmente se está haciendo la película familia Ralph Ince. La mujer de Ralph es Lucille Mendez, que fue una de las bailarinas favoritas del Broadway, interpretó uno de los papeles principales en la hermana Yola Méndez, que es una triguera deliciosa, trabaja también en la película del marido y por último éste, o sea Ralph Ince, es el director de la cinta.

Un antiguo amigo de Jack Pickford, el hermano de Mary, llamado Albert Bertie, se ha demandado por que le debía desde hacía mucho tiempo \$33 dólares que no podía cobrar de forma alguna. El conocimiento de esta deuda de Jack fue muy comentada en todo Hollywood.

El primer contrato denunciado a raíz de la nueva ley que prohíbe en los Estados Unidos el contrato de menores sin el permiso paterno, ha sido el de Audrey Ferris, una linda mucherita de 17 años, que trabaja Warner Brothers.

Un casamiento relámpago ha sido el de June Winton con Charles Keaton, un escultista de los estudios de la Universal y antiguo escritor de argumentos.

Una noche dijo que sí y al día siguiente antes de las nueve de la mañana estaba ya casada.

Pero no hay que olvidar que necesitó un año para decirlo.

Y un casamiento por agradecimiento—lo decimos nosotros, ya la feliz pareja lo disiente— es el de Helen Lee Worthing que trabajó antes que en las películas en las Fallas con el doctor Eugene Nelson.

Se conocieron cierta vez que Helen estaba enferma y el doctor que la cuidó en fin otro que su actual marido, Sully del hospital y al matrimonio confesó hasta que terminó en el altar.

Y después no crede en la casualidad.

Los rumores de casorio entre Dolores Costello y Jack Pickford deben ser cancelados ya os diré el por qué se piensa así acerca de ellas.

De regreso de Nueva York regresaron a

Hollywood Dolores y Emma Costello y la mamá muy solitas, ya que por culpa de grandes Maurice Costello el papá de las niñas y marido de la citada mamá, padre es divorciado y Jack Pickford no las acompañó como hijo la otra vez.



Una señorita que puede conquistar muchos corazos

Al llegar la mamá fue preguntada por numerosos amigos acerca del asunto y ella contestóles:

—Nada hay de tan encarecido negocio. Todo ha sido obra y gracia y de presencia de los periodistas incontinentes que veo lo que no existe, pues el que Jack visitara a Dolores y saliera con ella y con Emma no tiene nada de particular si se tiene en cuenta que las dos familias se conocen desde hace mucho tiempo y eso que muy cordial amistad.

Janet Gaynor y George O'Brien han presentado a William Fox, "argumentos" de mucho peso a fin de que les aumente el sueldo que ellos creen insuficiente para su fama actual. La concentración se ignora todavía.

La Mém de la cinematografía va a tener un nuevo heredero, un hijo de Edwin Carewe, el famoso director y su mujer Mary Akin. El matrimonio ya tiene una hija que no es otra que Sally Ann Carewe, de quien debéis ya oír hablar en diferentes ocasiones.

Charles Le Roche, el conocido actor francés, está ahora dando vueltas por los centros de la Tula con una compañía de vaudeville.

Louise Brooks es la mujer de Eddie Sutherland y tiene solamente 20 años.

Clara Bow tiene 21 años, está solterita. Se educó en el "Girls' Daycamp High School" de Brooklyn, y gracias a un certamen de belleza, el cual ganó Clarita, entró en las películas, siendo hoy una de las muchachas de más porvenir.

Alan Dwan, el famoso director que dirigió mucho tiempo a Gladys Swarthout y actualmente a Madge Bellamy, de la noche a la mañana se casó con Maria Sholren.

Doris Kenyon ya está completamente restablecida de su interstinalde en ferocidad y de nuevo trabaja en los estudios de Burbank.

Carroll Pemberton, esposo del exitoso de Ethel Clayton, antigua artista del film con Tim Keith.

Buster Keaton se rompió la nariz jugando un partido de pelota. Corrió como un desesperado, tropezó y cayó a diez pies con sus narices al suelo. La mujer de Buster, Natalia Talamulo—hermana de Norma y Constance—, le cuidó cariñosamente y se espera que la nariz le vuelva a tener derecho muy pronto.

Alla Nazimova, la antigua artista rusa e íntima amiga de Natcha Rambova, ha regresado a los Estados Unidos y ha manifestado que volverá a trabajar en las películas por cuenta de cualquier compañía o por la suya propia. ¡Oh! las mujeres decididas!

Por orden de Isaac Mathis, los restos del difunto Rudy fueron enterrados en la cripta del cementerio de Hollywood, desde han estado reposando hasta el día de la muerte de su dueño que decía en el testamento debía ser enterrado en el lugar donde lo había sido Rodolfo Valentino.

Cumpliendo el mandato del testamento de la infortunada June, fueron trasladados los restos de Rudy a otro de las nichos del mamoleo de la familia Mathis.

La descubridora de Rodolfo Valentino sólo sobrevivió un año, a la muerte del que escogiera para protagonista de "Los cuatro jinetes del Apocalipsis".

Por tierras de Hollywood

(De nuestro corresponsal exclusivo)

La fortuna vuelve a sonreír a Agnes Ayres en todos los aspectos de su vida. Socialmente nunca había sido admitida como ahora y es lo profesional todas las empresas importantes de aquí se la disputan como nunca y son tan tentadoras las condiciones que las diferentes casas le ofrecen que es muy posible que prescinda de las dolencias del hogar y se dedique únicamente al arte silencioso. Sin embargo, mientras su "menager" discute con las empresas las condiciones en que la estrella volvería a la pantalla, ella se dedica con gran entusiasmo y actividad al cuidado de su hija y a sus quehaceres domésticos.

Muy simpática es la posición social en que se encuentra Agnes Ayres, pero francamente he de confesar, y como ya creo que muchos aficionados, que sería preferible que Agnes prescindiese de su amor al hogar y volviere a delatarnos, como solía, con sus magníficas interpretaciones.

Hace unos días Frank A. Miller y su esposa invitaron a pasar unos días en la Misión San de River Side-California, a varias personalidades del arte nudo, entre las que debe citarse únicamente a la bailarina Rosita Moreno y los padres de ésta y nuestra bella compatriota María Casquerra, ya que en su honor se celebraba la fiesta.

Los invitados fueron atendidos por el señor De Witt V. Hutchings, gerente del propietario, y por la señora E. E. Crane, comitadada especialmente para recibir a los visitantes hispanos por el santísimo palacio.

En el comedor, donde se celebró la fiesta, había una mesa reservada para los españoles, adornada con unas banderitas roja y blanca. En ella nos sentamos los señores citados anteriormente, el representante de "Cine Mundial" y yo. Durante los primeros momentos apenas si cruzamos la palabra, embargados por la emoción que produjo en nuestro ánimo la delibada atención de los dueños de la casa, gracias que a los pocos instantes empezó a sonar la charla y bella conversación mexicana-española que trajo la alegría a nuestros corazones. El lunch trans-

currió lento de la mayor animación y una vez terminado fuimos conducidos a través de los hermosos e interminables salones llenos de importantes y valiosas colecciones que a fuerza de dinero, años y paciencia el señor Miller ha podido reunir en su originalísimo hotel.

En el jardín pasamos un rato delicioso,



La hermosa Marion Davies parece que encuentra algo en los ojos que se encuentra perfectamente como está

mirando como Rosita Moreno y María Casquerra corrian y jugueteaban por las amplias veredas del mismo.

Rosita, la niña que por rara excepción no ha querido desprenderse de sus hermosas trenzas y que artista por esencia y potencia ha entrado en el mundo de la cinematografía por la puerta grande, es decir con la entonada de estrella, y María Casquerra, la bella española que nunca soñó con ser estrella y que por ha ingresado en el campo del séptimo arte por caprichos del

azar siendo trasplantada de la vida rutinaria del trabajo diario a la de gloria y arte que se brinda la cinematografía, hallaron encantadas de la fiesta y de la simpática reunión.

Parece que ya empiezan a surgir desavenencias entre los matrimoniales pelucigeros. Mae Murray y Pola Negri están una tanto desilusionadas de sus maridos, los hermanos M. Dwan, que, hace poco tiempo lograron nutrir el corazón de las dos omnímodas estrellas mediante su pomposo título de príncipe creado por obra y gracia de su voluntad.

Se ha dicho últimamente que dichos títulos eran apócrifos y que los dos hermanos cedían tanto de príncipes como ya de obispo y en vista de que los maridos no tenían la jerarquía que se figuraban las dos refulgentes estrellas, han surgido los primeros chispazos de la tormenta que seguramente terminará en un doble divorcio sensacional.

Al fin no dudará de haber sido una buena propaganda para ambas y para sus respectivos maridos, a los que si el divorcio se lleva a cabo veremos pronto actuar ante el lente, si es que sirven para ella.

La que más ruido y más escándalo ha dado ha sido Pola Negri, que de momento, y mientras éste no demuestra que su título es una realidad y no una ficción, ha corrido a Serge las puertas de su alcoba. Ambos se han ido a vivir a la magnífica Mansion que Pola posee en Santa Mónica, un hermoso cerrado en casa de Beverly Hills que ofrece ya su venta.

Por otro lado entre las legadas de París y dirigidas a varias personalidades del mundo cinematográfico aseguran que Mae y David, habían ya puesto punto final a su luna de miel y a su vida matrimonial, en la Villa Lamière a los pocos días de casados.

Harold Lloyd, el lanzador de estrellas de primera categoría—como Bobo Daniels, Mildred Davis y Jocelyn Babson—, ha escogido una nueva dama joven que hasta ahora sólo había aparecido en el arroyo de las extras y de las bailarinas.

Esa muchacha que solo cuenta 19 años



Todas las peripecias amorosas de la desventurada Kiss, culminan en un beso usual que cierra la comedia



Una despedida que no parece muy desgraciada, de "En su lugar, descanse!"

en Ann Christy y ya ha firmado un largo contrato con Harold para interpretar con él las películas películas cómicas, que tanto nombre le ha dado. Su primera interpretación será la de una típica muchacha newyorkina.

Su elección se debe a un caso reciente. Certa mañana Harold bajando un pasadizo, mientras desayunaba, vio una fotografía de Ann luciendo uno de los últimos modelos de traje sport, le gustó el tipo de la chica y la llamó, se sacaron pruebas fotográficas y como el resultado fue satisfactorio, a los pocos días se firmó el contrato que seguramente, dignificando la tradición de todos los que han firmado los contratos de Harold, elevará a Ann a la categoría de estrella de primera magnitud.

Parece que al fin le amará Holy wood a la bella rubia Phyllis Harvey. Durante varios años y a pesar de ser una de las más bellas niñas de Mack Sennett y de poseer las púrpuras mejor locuadas de esta tierra de películas hermosas y pese al interés de su amiga Marie Prevost, no logró conquistar un lugar de relativa importancia durante meses y meses entre la multitud de estrellas de Hollywood.

Ahora la suerte empieza a halagarla y después de interpretar dos o tres papeles de importancia en películas Fox y Paramount ha sido contratada como estrella por el gran Cecil de Mille. Ojalá que las esperanzas de la nueva estrella y su director se vean confirmadas y resulte tan buena actriz como sus recientes trabajos dan derecho a esperar.

Nuestra bella compatriota, María Casquerra, parece que ya se va adelantando. Anda ya por las calles de Hollywood sin medias, como buena aspirante a "flapper". Recientemente compró un coche y hace unos pocos días estuvo a punto de perder a nuestra representante española pues se peñó el más formidable empujón con un árbol que se interpuso en su camino. Afortunadamente el accidente no tuvo más consecuencias que las abolladuras que son de cajón en esta clase de accidentes, que sufrió el coche y el gusto magnífico que se llevó la bella María. Esta continúa sus trabajos en los estudios Fox y

por lo que dicen actores y directores parece que ha merecido bastante y que hay muchas esperanzas de que pronto a ser algo entre los conquistados de la industria del



MADGE EBELAMY

lenta.

Alberto Gagliardi, viene a residir a Hollywood, aunque no definitivamente, pero lo menos por una larga temporada.

Varias cosas le han hecho ofertas y una de ellas parece que ha sido la suficiente tentadora para que haya decidido quedarse aquí. No se trata, sin embargo, de trabajar ante el público, pues a pesar de que se le han hecho ofertas en este sentido el hombre no acepta, pues dice que parecería que trata de explotar el nombre de su querido hermano. Lo que sí ha aceptado es un alto empleo administrativo en una de las más fuertes casas productoras de aquí.

Todo el ruido que se armó sobre la pretendida disminución de salarios ha quedado reducida a agua de hervir, por culpa de una o dos cosas se negaron a adhe-

rirse al plan de economías propuesto por las grandes compañías y por otro lado la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas y los artistas y directores con la actitud adoptada han decretado completamente a las empresas que se han visto obligadas a archivar ese plan y buscar otro que les permita satisfacer la demanda de economías en la producción que existía los mercados de Wall Street.

En la variedad está el gusto y Constante Tallmadge hace cierto el dicho popular. Seis hace pocos días para París donde según declaración propia ha ido a divertirse y si le queda tiempo a divertirse. La separación no se fundará como suele ocurrir por regla general en una vulgar desavenencia conyugal sino más y finalmente en que Constante ya no está enamorado de su marido y que actualmente solo pueden ser un par de buenos compañeros pero no marido y mujer. Señor, esto es frescura y lo damos con cuentas.

Hace poco un periodista desafortunado, mientras Charles Farrell se hallaba recluido en su casa por culpa de una caída en la que se lastimó una pierna, lanzó la noticia de que el muchacho se iba a casar con Gretchen Nissen, su nueva compañera de trabajo.

Al día siguiente al trabajo Charles, en el estudio todos le felicitaron por cuyas felicitaciones no pudo por menos que preguntar extrañado:

—¿Por qué me felicitan?

—Pues, por su próxima boda con Gretchen Nissen—le contestaron.

—Pero ¿cómo puede tomar forma una mentira tan enorme? ¡Y Janet! ¿Dónde está?

En su bungalow la encontrará.

Y Charles corriendo fue a casa de Janet para decirle que todo aquello debía ser mentira. Llegó Charles, llamó y le abrió la puerta Janet. ¡Oh, adorada Janet! ¡No seas seas mentiras que dicen por ahí, yo solo te quiero a ti!

Janet lo que Janet le contestó, lo único que puede afirmar es que Charles se quedó a almorzar con Janet y que le nuevo día harán pases por las oficinas de Hollywood.

LUIS SAAVEDRA

Hollywood, septiembre 1927



Alice Testa, la incomparable, nos da idea de "El miliciano dominico"



Harry Carey y William Haines parecen haber llegado a un acuerdo en "Un pequeño viaje"

El Mundo de la Cinematografía

Buenos y variados han sido los programas de la semana actual, si bien algunos no han estado a la altura de los que inauguraron la temporada, no obstante sigue la racha de buenas películas que se inició el día 22 del pasado septiembre, y las críticas que se nos presentan a se distinguen bien por la belleza de su argumento e interpretación o bien por su presentación espléndida y fotografía magnífica.

KUSSAL y Caballero nos han presentado "La reina de New York", de la Hispano Fox Film, con Maude Bollman, Sully Phelps y Alan Sipson; "La vuelta triunfal", de la Universal, con Marian Nixon y Reginald Denny, muy divertida; "Que eschadala", de la Universal también y con Edward E. Norton, Virginia Lee Corbin y Dolores del-Río, de protagonistas, y "No despiertes a tu mujer", marca Warner Bros. de Verduguer, con Lulu Fazenda, bastante floja.

PATHE, estreno de "La Bejarana", del programa Vilaseca y Ledesma, con Cecilia Escudero, luego nos ocuparemos de ella, y "Afortunada en amores", de la Paramount, con Atalphi Menjou, Allan Jones y Suzanne Fleming, esta película la programó dicho cine junto con el Coliseum.

CAPITOL CENEMA, dió "Consumatum est", M. G. M., con Lew Cody Marceline Day y Melvyn McGrigor; "La princesa de New York", de Procion, con Pauline Godwin y J. Walker; "Saltos de verano", de



¿Que ocurrirá en esta escena de Don Juan?

Fox, con Mudge Bellamy y Allan Furriss, y "El marido de la abuelita", de Procion.

TIVOLI, cambio de programa el lunes pasado poniendo "Todos somos humanos" de Warner Bros. distribuida por Verduguer, con Fanny Ruth Miller y Jorge Jessel, muy humana y sentimental, y "Kiki", de la First, presentada por M. G. M., muy buena y en la que Norma Talmaidge se nos revela como una gran actriz cómica, como ya dijimos en ocasión de su puesta privada.

"LA BEJARANA", Vilaseca y Ledesma, Pathe Cinema. Ante todo debo confesar que no pude resistir la cinta en cuestión.

ANUNCIAR EN "EL CINE" ES AUMENTAR SUS NEGOCIOS

más allá de las dos terceras partes de su primer acto, tan brusca y sin pizca de técnica me pareció, y por lo mismo me atengo de afirmar rotundamente que la cinta es mala. Lo que sí puedo decir es que en lo poco que de la misma vi, que se ha confundido una vez más que nunca el autor de una obra podrá realizar una buena película por empeño que ponga en ella. General.

AL EFECTUAR SUS COMPRAS MENCIONE "EL CINE"

mente el autor se encarga de un determinado pasaje de la obra en el que paso todo su esfuerzo de escribir y que es donde más él que cinematográficamente radica el éxito de la obra y por regla general es todo

lo contrario, pues el triunfo del mismo se basa en una escena o conversación que en la obra original no tiene importancia alguna. Y eso que acabamos de exponer es lo que me hizo el efecto nocivo con la cinta que nos ocupa a un que como ya digo al principio me abstengo de juzgar rotundamente, pues no la he visto íntegra.

"LA VUELTA TRIUNFAL". Unávese al "Kussal" y Caballero. Una farsa cómica, que tiene a ser una más en la serie de películas de este género que ha interpretado el simpático Reginald Denny. Gracias a él la cinta que en sí no tiene nada de particular, logra un éxito merced a, pues además de estar espléndidamente presentada y tener una serie de escenas a cuál más cómica. Reginald se ha superado en ella a sí mismo, realizando quizás una de las más perfectas y acabadas interpretaciones de su carrera. Lo secundan muy acertadamente Marian Nixon y un actor casi desconocido y cuyo nombre no recordamos.

JUNIOR

AVISO

AMPTANDOSE SEMANALMENTE LA TOTALIDAD DE LA EDICIÓN DE "EL CINE". PREVENIMOS A NUESTROS LECTORES QUE A PARTIR DEL PRESENTE NUMERO LOS EJEMPLARES ATRASADOS VALDRAN \$25 PERRITAS.



¡Nada cuenta a esta escena que ha estado de protagonistas de "En busca de la mujer"!

**NUSTRO
CONCURSO**

Gazapos pelicularos

LOS HIJOS DEL HOSPIERO — Un matrimonio deja un hijo al cuidado de una amiga y viajan para América, de donde regresan al cabo de doce años. Los jóvenes como cuando se marcharon. Ganar un premio de profesor en el Cine para no enviejarse nunca. (Es tan hermosa la juventud, hecha con trabajo!) — A. S. B., Valencia.

TOMASIN ENTRE RAYOS — Un poco tiempo de un mareo en el pantalón a Tomasin y éste se mete en una casa a remediarlo, pero se descubre una muchacha (tiene amor como muy gustado, que los peñeros se trancian contenta para este momento y con un rayo azul y pulveriza la casa perfectamente americana) y como el Ave Fénix, sale luego Tomasin con el mismo pantalón, pero sin rotura, perfectamente limpio y planchado, amueblado más americana todavía. Empieza a actuar en el cine siempre el mismo plato americano. (No podrían las impresoras hervirnos otros platos, aunque no son pecora, para variar?) — F. G. D., Granada.

VALOR SALVAJE — En la segunda parte Tom Tiler observa como van entrando en el buque los reses de su propiedad llegados de su rancho, y el hombre se frota las manos de gusto al pensar en el beneficio que las reses le producirán; pero, ay! que se dicen es breve, pues unos indios le dan un golpe en la cabeza y ese sin sentido sobre cubierta. Ya en alta mar los marineros se dan cuenta de él y acuden al bote, pero cuando le herida con agua del mar y... ¡ya está hecha la cura! Entonces Tom Tiler, sin duda, para acabar de curarse, se echa al mar seguido de su perro, y anda que andará llega a la playa de New York completamente restablecido, pero sin su perro, que menos afortunado que su amo se lo debe haber tragado un tiburón. (A qué proceder? No es este valor salvaje? Y hasta la película, ¿no se adivina con la lógica? Pues apaga y vámonos!) — M. B. C., San Vicente de Castell.

BASTA DE LOQUETOS — Todos los jóvenes que asisten a la fiesta visten pantalón y a la hora de la comida llevan traje de etiqueta, sin haber salido de casa y no habiendo en ésta ninguna sastreña. Indudablemente, si no le había allí solución mano del ropero del santísimo donde se filmaba la película y qué más de curar? (Acaso el respetable público anda con resaca por salir al dinero?) — J. M. G., Barcelona.

EL PELIGRO OCULTO — Frank Merrill en este film, después de muchos esfuerzos infructuosos por romper de una vez un juego de naipes con las manos, la consigue

al fin, sin hacer ningún esfuerzo, como si rompiese un papel de fumar.

Este hecho me trae a la memoria a un atleta de circo. Dos bolas enormes, de peso, en total, unos 200 kilos, unidas por un travesaño de hierro, las cogía por este y haciendo muchas contorsiones y poco a poco, figurando que hacía un esfuerzo sobrehumano, las levantaba en alto con un brazo, pero ocurrió una vez que al dejarlas en el suelo e mientras resoplaba en pulmones y se cercaba el sudor, salió de un golpe, un pezazo y cogiendo con la boca las dos bolas por el travesaño, las levantó en alto, empezando a caer con ellas y a dar saltos, ocasionando una bronca de pasantes y protestas que el atleta se difundió como pudo por entre unas cortinas, el artefacto cayó en poder del público soberano que lo despedazó a puñalazos, pues las bolas eran de cartón y hulemas y el travesaño de hojalata, pero todo pintado imitando perfectamente el hierro.

• ¿Amasa los eslabones de Merrill fueran catalanes como los del atleta? — J. M. Barcelona.

LA MUJER Y EL BRUTO — El protagonista llega por fin a la isla donde se encuentra con la salvaje y la ve, pero el gorila Mimi protector suyo se lanza sobre el forastero lo describe y lo deja sin sentido en tierra. Entonces la simpática salvaje (pues la caracteriza Patsi Bull Miller), se le acerca y le quita el revólver del cinturón, pero luego el protagonista saca otro revólver igual. Este hombre, ¿hace películas o es

agente de alguna fábrica de armas de Eibar? — A. L. C., Espelhar (Baleares).

EL ENIGMA DEL MONTE ANGELO — Mientras dormita el hijo de los protagonistas, niño de corta edad, lo rapta un mono y se lo lleva a las montañas, pero la curiosidad del caso es que en tal ocasión el niño sólo llevaba cambiador y vistiendo con el mono visto traje completo. (Qué mono tan cuidadoso de su protegido! ¿Quién sabe si también enseñaba el niño a leer y a escribir y a hacer películas?) — M. L. S., Santiago.

LOS MOSQUETEROS DE LA ALEGRIA — El protagonista acompaña a su novia en auto y unas ladrones, en un trecho de la carretera ponen tachuelas para hacer reventar los neumáticos, y se va rotar el auto ninguna desgracia en las ruedas. En película a la cuenta, sucede lo que conviene, sea o no lógico y por eso pararía el auto, pues complacen a los ladrones. — R. S. P., Villanueva y Geltrú.

LA OCTAVA ESPOSA DE BARBA AZUL — Una de las siete ex esposas de Barba Azul escribe a Minnie (Gloria Swanson) y aparece en la pantalla el redactado con las manos y el lápiz de la ex séptima al final de la última letra y cuando el escrito fluye a su destino, sin apartarse en él las manos y el lápiz de la redactora. Esto parece querer significar algo, pero no estoy a la altura de los pelicularos que hicieron la película y no lo entiendo francamente. Baviar dos manos y un lápiz con una carta. (Hombre! ¿Irán en solas por correo certificado, o en una caja por ferrocarril a esa velocidad?) — J. S. P., San Vicente de Castell.

MARE NOSTRUM — El hijo del capitán Ferragut, al enterarse de que su padre se ha quedado en Nípolos se va a buscarlo a la lengua de Dios. (Desde cuándo, en tiempos de guerra, se permite a un chiquillo indocumentado el paso por las fronteras? ¿Se pusieron, acaso, de acuerdo las naciones bígarradas para no poner obstáculos al hijo del capitán Ferragut?) — J. M. Barcelona.

HOMBRES, DIOSAS Y TIERRAS — Al caer el joven Jack en el caso de los tigres queda tendido en el suelo con la cabeza ensangrentada, pero cuando de aquel cepo no se le ve el menor indicio de sangre ni de herida, Haris ve que no había hecho daño por herida y lo curaría de lo mismo, pero no está bien que se hembra ante del público y asémbren con su dinero. — J. M. G., Barcelona.



Fajas para adelgazar de caucholina

"MADAME X"

Fabricación patentada - Marca registrada

Establecimientos "MADAME X"

MADRID

Travesera Arenal, 2 (junto Mayor)

BARCELONA

Paseo de Gracia, 127

BILBAO

Luchana, 1

SAN SEBASTIAN

Garibay, 22

SEVILLA

Francos, 21

VALENCIA

Paz, 3

VIGO

Victoria, 8 (Alameda)

Medias y Vendas para las piernas. Aparatos belleza facial

Enviamos catálogo



Reconoce las

SEÑORAS

La originalidad y el buen gusto de las modales de señoras

de la

MAISON DENAIME

6, PUERTAFERRISA, 6

Peluquería de Señoras

ANTONIO VILA

Masaje, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura Henné a 12 pesetas aplicación.

SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50

Teléfono 2975 G. :: GRACIA

Sol de Andalucía

Música de
J. SOLA

Letra de
A. JOFRE y E. MATO

The musical score is written for piano and consists of eight systems of music. Each system contains a grand staff with a treble and bass clef. The notation includes various musical symbols such as dynamics (piano, forte, mezzo-forte, piano), articulation (accents, slurs), and performance instructions (ritardando, D.C., CODA). The piece concludes with a Coda section marked 'D.C.' and 'CODA'.



LA MARAVILLA DE LAS MARAVILLAS

Casanova, el galante aventurero

ha confirmado de una manera rotunda y clamorosa sus triunfos universales en el TIVOLI, cuya solemne temporada cinematográfica ha inaugurado triunfalmente



Interpretación de IVAN MOSJOUKINE

Edición de la Société des Cinéromans Films de France - París

Es una de las famosas Selecciones GAUMONT DIAMANTE AZUL

(Fuera de programa)